

Tenéis en vuestras manos el timón de vuestra existencia, podéis manejar la brújula que os señala el rumbo apetecido ¿qué os faltará entonces para dirigiros adecuadamente? de cierto y en verdad el poner en ello, además de vuestro privilegiado cerebro, la fuerza del corazón; un corazón que os impulse a realizar lo que sea menester, para sacar adelante la mejor causa, jamás difícil de las situaciones; un corazón que lo mismo os dirija en sentimiento, como os impela al valor que se requiere en los actos determinantes de vuestra existencia; un corazón, en fin, que cuando lata, en cada latido haga estremecer a vuestro cuerpo para manifestarle que tenéis vida una vida que el Padre os concede para que en cada minuto, en cada fracción de segundo en vuestro tiempo, os haga partícipes de esa misericordia y caridad que Dios os entrega, para aprender a compartirla con vuestros hermanos.

AZÍS

No perezcáis en el campo de las iniquidades, por más que éstas os rodeen y amenacen con cubrillos de ignominia; vosotros, los que lleváis ese escudo de Cristo en vuestro pecho, tenéis también de lo que sois dotados, la integridad de espíritu para rechazar cuanto no corresponda, así veréis que se transita por los caminos más intrincados, por los senderos más inhóspitos, pero en vosotros siempre resplandecerá esa luz que lleváis consigo y que en plena obscuridad, os servirá de faro para sacaros adelante.

RENE

Poned en cada mano vuestra, las diferentes acciones que conforman un solo día, los diferentes sentimientos que habéis experimentado en ello y las reacciones correspondientes en cada caso; podéis hacerlo en esos momentos de reflexión, de relajamiento después de una jornada de trabajo; entonces podréis también ir depurando, como lo hacéis con las semillas, lo que os haya servido para buenos fines de lo que sólo haya sido producto de la frustración y el desencanto; entonces apartad en una sola mano, lo que signifique la semilla del amor, de actos positivos y aquellas otras, las de frustración, las de aspecto negativo, con la otra manecita arrojadlas a la basura, donde jamás puedan ya causaros daño y malestar a vuestros semejantes.

ABEL

Jerabel os saluda mis hermanos benditos y os trae la buena nueva, el regalo de la grandeza de ese Padre, convertido en bendiciones especiales para vosotros sus seguidores, los que tanto le amáis, como los que dudan aun en reconocerle; a unos y a otros El os ama por igual, a unos y a otros El os otorga en su paciencia, la oportunidad de restablecer en vuestros espíritus esa confianza en su perdón y en su paciencia; porque para El sois sus hijos bienamados y cuando uno de vosotros cae o desvía de ese camino señalado, El lo levanta, le acerca amorosamente y le da una nueva oportunidad de reconocerle, de seguir de sus pasos y así cuantas veces sea necesario; por ello, sentid su presencia en cada paso, evocad su figura o su presencia como mejor podáis reconocerle y ante todo, seguid esas huellas que infinitamente, por todos los siglos, dejará la calza de Jesús.